

A C T I T U D E S

OTOÑO EN BARBASTRO

Por JOSÉ LUIS BELLOSO

A la torre de la Catedral

Cuerpo de piedra, corazón de bronce,
alma de torre terminada en punta,
alto vigía, exagonal testigo,
épica torre.

Eres un arca abierta de sonidos
y un archivo de históricas hazañas.
Guardas la gloria singular de un pueblo,
vieja atalaya.

Tú destacas, atlético y garrido,
tu talle en el lirismo de la tarde,
silueta oscura en los dorados tonos
del horizonte.

Dime tú, que eres abuela de Barbastro
el porqué de tus techos renegridos,
el valor de tus piedras carcomidas,
tu soledad.

¡Cuántos obispos pasaron, ilustres,
por tus plantas en pías efemérides!
¡Cuántos cristianos, cuántas almas
tu voz oyeron!

Tú sabes de mis horas juveniles
 pasadas en tu pie, meditabundo,
 imaginando fantásticas escenas,
 lances y luchas.

Duglesclines, Bernardos y Galindos,
 Fortunes Dat, Entenzas, Berengueres
 salían por tu puerta y por tus muros
 en mi recuerdo.

Cuerpo de piedra, corazón de bronce,
 arca cerrada de pesada historia,
 recoge entre las sombras de tu vida
 mi compañía...

Barranco

Calla, cuervo,
 no turbes el silencio del barranco!

Vena sin sangre
 de la tierra seca;
 surco sin dirección,
 loco camino;
 tumba larga del agua.

¡Calla, mochuelo, calla!
 ¡No turbes el silencio del barranco!

La noche está callada;
 mas la luna
 busca, en vano, su espejo
 en tus entrañas,
 adornadas con blancos amuletos

que dejaron los buitres
de una difunta jaca.

¡Calla, raposa,
no aulles, calla!
Que me ponen muy triste los barrancos.

Y en lugar de caminos de las aguas,
me parecen los surcos
que una noche hizo la muerte
al pasar con su guaduña

Despertar

Mes de noviembre,
en Barbastro
amanece.
Aún quedan pesadillas
en mi frente.
Con una oración limpio en vaho húmedo
mi alma,
y se hace transparente
para mirar el paisaje
que a la luz auroral
se vierte espeso y presente.
El gorrión
se ha levantado tarde
Y los chopos de la orilla lanzan
esperanzas sobre el río,
en cuyo espejo se tuercen
de risa las casas sin dientes.
El Vero se suicida en el salto,
mientras la fuente
desriza su cabello
indiferente.

Hay un aire amarillo
que se pega a las cosas
y las hace pensar en la muerte.
El cielo es la losa del paisaje
y el día se arrepiente
de madrugar.
En la iglesia de enfrente
tocan a misa de difuntos.
Otoño se nos muere:
miradlo, pálido y muribundo,
sobre la alfombra verde.

